

197 4

# ORACION

EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS,  
Que consagró à la dulce inmortal memoria de la  
Sereníssima Señora , y muy Augusta Princeza

**D. MARIA AMALIA**

DE SAXONIA,

Digníssima Esposa de nuestro Rey , y Señor

**DON CARLOS III.**

Monarca Catholico de las Españas, y de las Indias,  
la muy Noble , y muy Leal Ciudad de Alcalà de  
Henàres, en la Santa Magistral Iglesia de San Justo , y  
Pastor , con asistencia de su Ilustríssimo Cabildo,  
Prelados de las Sagradas Religiones , Cathedra-  
ticos , Doctores , y Maestros de la Univer-  
sidad , dia 10. de Febrero de 1761.

HECHA , Y DICHA

POR EL P. M. FR. AGUSTIN VASQUEZ VARELA,  
*Benedictino-Cisterciense de la Congregacion de Castilla,  
y Leon , Lector de Sagrada Escripura , y Predicador  
Jubilado en el Colegio de N. P. S. Bernardo  
de dicha Universidad.*

SACALA A LA PUBLICA LUZ

El muy Ilustre Ayuntamiento de dicha Ciudad por su  
Comissario el Señor Don Isidro Lizàna y Mathèo.

QUIEN LA DEDICA

Al Excmo. Señor Marques de Monte-Alegre &c. Gentil-  
Hombre de su Magestad , y su Mayordomo Mayor &c.

Con licencia : En Alcalà : Año de 1761.



FORACION

EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS

Que congreso a la dulce y eterna memoria de la  
Señorita Señora y muy Augusta Princesa

D. MARIA AMALIA

DE SAXONIA

Dignísima Esposa de nuestro Rey y Señor

DON CARLOS III.

Monarca Católico de las Españas y de las Indias  
muy Noble y muy Leal Ciudad de Alcalá de  
Henares, en la Santa Magistral Iglesia de San Juan  
Bautista, con asistencia de su Ilustrísimo Arzobispo  
Predador de las sagradas Religiones, Cardenales  
ticos, Doctores, y Maestros de la Univer-  
sidad, día 10 de Febrero de 1761.

HECHA, Y DICHA

Por el P. M. Fr. Juan de San Juan, Religioso de la  
Orden de San Juan Bautista, y Predador de las  
sagradas Religiones, y Maestros de la Univer-  
sidad, día 10 de Febrero de 1761.

SACALA A LA FUENTE

El muy Ilustre Ayuntamiento de dicha Ciudad por su  
Comisario el Señor Don Juan López y Matheo.

QUE EN LA DENICA

Al Excmo. Señor Marqués de Monte Alegre y Cantal  
Homage de la Mesclada y en Mayorazgo Mayor de

Don Juan de la Cruz, en Alcalá: Año de 1761.



AL EXCELENTISSIMO SEÑOR

128

# D. JOSEPH GUZMAN

SPINOLA, LADRON DE GUEVARA &c.

Marques de Monte-Alegre, y de Quintana; Conde de Castro-Nuevo, y de los Arcos, Conde de Oñate; Duque de Sessa &c. Cavallero de la Insigne Orden del Toyson de Oro, Grande de España de Primera Clase, Gentil-Hombre de Cámara de su Magestad, y su Mayordomo Mayor, &c

EXC. SEÑOR.



*NIMADA* de una ambicion generosa nuestra obsequiosa reverente atencion aspira al honor de tributar á V. Exc. sus respetos, consagrando en sus mentales aras la más noble victimia, que nuestro amor, fidelidad, y zelo pudo ofrecer á la dulce immortal memoria de aquella

Augusta Real Corona, en cuyo espíritu admiró España los actos heroicos de una fervorosa charidad con todas las virtudes, que acreditan una vida perfectamente christiana, las sublimes prendas que constituyen el soberano carácter de Reyna, y los piadosos afectos de Madre de los Vassallos de esta Monarquia. No tendria, Señor, alientos nuestra confianza para hacer á V. Exc. este obsequio, á no ser tan poderosas las fuerzas superiores que la conducen que hacen inevitable la obediencia á su impulso. Qué mucho? La memoria sola de la proteccion, y beneficios que V. Exc. se ha servido dispensarnos, nos precisaria á esta demonstracion de reconocimiento, aun quando no conspirase al mismo fin el haver sido V. Exc. destinado al alto empleo de Mayordomo Mayor de su Real Casa para el Recibimiento, Hospedage, y Jornada de su Magestad desde su feliz arribo á Barcelona hasta su entrada en la Corte: fiando esta Monarquia el cortejo, omenage, y obsequio devido á tan Augusta Real Persona, al superior talento, glorioso

zelo



zelo, y acreditada conducta de V. Exc. cuyo exácto lucido desempeño le facilitó, además de la continuacion del honor, è interes apreciable de poder V. Exc. esmerarse en el servicio de su Magestad, gozando en las inmediaciones del Trono su dulce amable presencia, ocasiones de merecer las mayores demostraciones de su Real agrado, satisfacion, y confianza, particularmente en el tiempo climaterico de su penosa enfermedad: motivos todos que precisandonos à mirar como debido à V. Exc. este tributo de nuestra veneracion, y gratitud, nos persuaden el que se sirvirá admitirle benignamente, y con agrado en atencion no menos al piadoso fin à que se dirige, que al espiritu de amor, y lealtad que le anima, y al objecto que representa.

Sola una circunstancia, Señor, podria justamente acobardar nuestro respeto, è intimidar nuestra confianza: y es el renovar en la consideracion de V. Exc. las tristes memorias de la ruina que padeció esta Corona como mortal, quando trasladada repentinamente del Trono al Sepulchro, limitó à sus lóbregas estrechezas los alientos de nuestra esperanza, y de toda la Monarquía Española. Qual aya sido el vivísimo dolor, afliccion, y amargura que sorprendió el generoso corazon de V. Exc. al hallarse presente à tan terrible lance, solo podrá conjeturarse, Señor, por el estrago que aqui experimentaron los nuestros, que recibiendo en su interior esfera todo lo sensible del golpe, quedaron como estatuas sin alma, respirando para consumirse en vivo holocausto de pena. Mas ya discurrimos, Señor, que, aun quando la conformidad, y resignacion christiana que caracteriza el grande espiritu de V. Exc. no bastasse à hacer treguas con la pena, hallará V. Exc. en esta Oracion un dulce lenitivo el mas poderoso, y eficaz para suavizarla con el dibujo, y conciso mapa que ofrece de aquellas singulares virtudes, que la hicieron amable en esta vida, y feliz (como esperamos) en la eterna.

Dios conserve la de V. Exc. en la mayor prosperidad, y grandezza los muchos años que puede, y deseamos para el mayor bien de esta Ciudad, y Monarquía &c.

APRO-



**APROBACION DE EL Rmo. P. MAESTRO**  
*Fr. Joseph Vidal, Lector de Sagrada Theologia en el Con-*  
*vento de San Diego; Cathedratico de Visperas de la Uni-*  
*versidad, y Examinador Synodal de este Arzobispado de*  
*Toledo.*

**D**E orden de el Señor Doctor Don Nicolàs de la Esca-  
 lera, Vicario General en la Audiencia, y Corte Arzo-  
 bispal de esta Ciudad de Alcalà, y en todo el Arzobispado de  
 Toledo &c. Hè visto, y leído la Oracion Funebre, que en las  
 solemnes Exequias, que la muy Noble, y Leal Ciudad de Alcalà,  
 celebrò en la Santa Magistral Iglesia de San Justo, y Pastor,  
 à la immortal memoria de la Augusta Señora *Doña Maria*  
*Amalia de Saxonia*, dignissima Reyna, que fué de España,  
 dixo el Rmo. P. M. Fr. Agustín Vázquez Varéla, Benedictino-  
 Cisterciense de la Congregacion de Castilla, y Leon, Lector  
 de Sagrada Escripura, y Predicador Jubilado en el Colegio  
 de el Grande Padre San Bernardo de dicha Ciudad; y cierta-  
 mente puedo decir me hállo con mucho embarazo, pues la  
 circunspeccion, y modestia de el Autor; y la verdadera amifi-  
 tad con que le trato, no me permiten diga algo de lo mucho  
 que merece una Oracion tan bien dispuesta. Pero me conten-  
 taré con asegurar que tiene todos los numeros para perfecta,  
 siendo su solidéz, suavidad, energia, claridad, y rethorica sin-  
 gularissimas; y lo que es mas, tiene toda aquella mocion, ve-  
 hemencia, y eficacia, que pedia lo grave de su asunto; y asì  
 digo ser esta Oracion muy cabal, y muy digna de que se dé à  
 luz publica. Asì lo siento en este Convento de Santa Maria  
 de Jesus de Alcalà, y Marzo 16. de 1761.

*Fr. Joseph Vidal.*



## LICENCIA DEL ORDINARIO.

**N**OS el Doctor Don Nicolàs de la Escalera, Vicario General en la Audiencia, y Corte Arzobispal de esta Ciudad de Alcalà de Henares, y en todo el Arzobispado de Toledo, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos Licencia, para que se pueda imprimir la Oracion Funebre Panegyrica, que el Rmo. P. M. Fr. Agustín Vaquez Varela, Benedictino-Cisterciense de la Congregacion de Castilla, &c. dixo en las Honras de la Reyna nuestra Señora *Doña Maria Amalia de Saxonia*, que celebrò el Ilustrissimo Ayuntamiento de esta Ciudad, en la Santa Iglesia Magistral de San Justo, y Pastor: áteno, à que de nuestro mandato ha sido vista, y reconocida, y no se halla en ella cosa, que se oponga à nuestra Santa Fè, y loables costumbres. Dada en esta Ciudad de Alcalà de Henares en diez y ocho dias de el mes de Marzo de mil setecientos sesenta y uno años.

*Doct. D. Nicolàs de la  
Escalera.*

**Por su mandado.**

*Manuel Rodriguez.*

CAR-



CARTA DE EL Rmo. P. M. FR. ANTONIO  
Sainz, Regente de el Insigne Colegio de Santo Thomàs,  
Maestro por su Provincia de España, Cathedratico de  
Prima de la Universidad, y Examinador Synodal de este  
Arzobispado de Toledo,

AL AUTOR.

M I P. Mro. y Amigo. Recibo con la esquela de V. P. la Oracion Funebre Panegyrica, hecha, y dicha con el motivo de las solemnes Exequias, que la Ciudad de Alcalà consagró en la Iglesia Magistral de San Justo, y Pastor, à la immortal memoria de la Augusta Reyna de España la Señora D. Maria Amalia de Saxonia. Y viendo como pendiente de mi parecer, por sola dignacion de V. P. la resolucion de darla à luz, me consideré en el mismo estrecho, que San Bernardo en otro assumpto (1): *aut propriam prodere imperitiam, aut officium renuere charitatis*: ò desairar nuestra amistad, si rehúsaba manifestar mi sentir, ò de hacer patente mi insuficiencia, si correspondia, como era justo, à tal confianza. Pero si San Bernardo en el mencionado mental estrecho no reparaba en aventurar su proprio juicio, porque su affecto no quedase desairado (2): *praesto erit charitas, utinam & veritas*: yo tambien, aunque lo pague mi cortedad, resuelvo satisfacer à mi inclinacion, y mas teniendo para seguirla igual motivo, al que resolvió en su indiferencia à San Bernardo. Aquel áltó concepto, que los Monges Carnotenses formaron de el Doctor Meliflúo, venció en el Santo la humilde desconfianza de sí proprio: *fidei proinde vestrae, non meo fidens ingenio* (3). Y haviendo observado yo el mucho gusto, con que V. P. fué oydo, y el general aplauso, que mereció à los Doctos, voy à manifestar lo que siento en sola esta sentencia de el Sabio. *Sermo opportunus est optimus* (4).

El

(1) S. Bern. Praefat. in tract. de Praec. & Disp. ad Monac. Carnot.

(2) Bernard. Ibi. (3) Bern. ubi sup. (4) Prov. cap. 15. v. 23.



El Sermón me parece *Optimo*, por que en todo fue oportuno. Oportuno en el *Exordio*, por que descubriendo en la temprana muerte de una Reyna, tan amante, como amada de la nación *Española*, los motivos poderosos de su pena, templó al mismo tiempo el dolor de los *Españoles*, infinuando otros, no menos eficaces, para persuadirnos su buena suerte. Oportuno en el *argumento*, porque siendo en la corteza una *Corona* caída, la vimos en la realidad elevada à esfuerzos de una charidad perfecta. Oportuno en los *discursos*, porque, sobre ser todos de el caso, los proporcionó el ingenio con lo soberano de el assumpto. Oportuno en las *pruebas*, porque, sin violentar los textos, ni desfigurar los testimonios, las hizo mas agradables al gusto, la selecta erudicion, con que se adornan.

Oportuno en el *methodo*, porque todas las piezas se colocan con tal orden, que no disuena la variedad de especies, ni ocasiona confusion la muchedumbre. Oportuno en el *estilo*, no solo porque la propiedad de las palabras corresponde al peso de las sentencias, sino porque teniendo mucha alma para persuadir, no les falta dulzura para deleitar: voces al fin, y frases de un hijo de San Bernardo, que manteniendose con la miel de sus escritos, deleita, y atrahe con su aliento, al modo que las Palomas alimentadas con miel atraen, aun à las extrañas, con el buen olor.

Ultimamente, si aquella dición *opportunus*, se compone de esta preposicion *ob*, y de esta voz *portus*: porque, como observó Alapide sobre la sentencia de el *Sabio*, es para los oyentes el Sermón oportuno, lo que para los navegantes el puerto, yá se infinúa otra razon particular, para que fuese *Optimo* el Sermón. Fué el ultimo entre los muchos, que conduxeron à V. P. al deseado puerto, despues de haver navegado en la nave de el Pulpito muchos años: y si fué el ultimo, fue tambien el mejor de todos, porque entre los frutos de un arbol los ultimos son mas sazonados, como los de la copa los mas maduros. Pero por que todo mi pensamien-



ro en su substancia lo cifró un ingenio en la siguiente Decima, la pongo aqui, aunque se tenga por impropria de una Carta.

El glorioso afán lucido  
De tan discreto Orador,  
Es el elogio mayor  
Con que quèda encarecido:  
Y pues su trabajo ha sido  
Aùn de si mismo extension,  
Podrá decir mi atencion  
Por su mayor alabanza,  
(Pues que ninguna le alcanza)  
Alábele su Sermon.

Perdone V. P. à quien pido à Dios guarde muchos años. De este Colegio de Santo Thomàs de Alcalà à 24. de Marzo de 1761.

B. L. M. de V. P.  
su mas afecto Servidor

*Fr. Antonio Sainz.*

Mi P. Mro. y Amigo Fr. Agustin Vasquez.

SS

CAR-



**CARTA DEL Sr. DOCT. DON SANTIAGO**  
*Gomez Falcón , Abad de la Santa Iglesia Magistral de  
 San Justo , y Pastor de Alcalá , Chanciller de la Univer-  
 sidad , Capellan de Honor , y Predicador de su Magestad ,  
 y Juez Conservador de las Ordenes Militares ,*

AL AUTOR.

**M**I R. P. Mro. y muy Señor mio. Habiendo oído su Oracion , y tambien las comunes aprobaciones , y alabanzas , que mereció à todo el Auditorio , que fué uno de los Circos , y concursos mas Doctos de nuestra *España* , nada tenia que hacer la corta inspeccion de mi cuidado , en respuesta de su papel lleno de confianza , sino suplicar à V. P. que , sin detencion alguna la diese à la luz publica , para que todos se aprovechasen de la mucha que contiene , y no perseverasse escondida : porque , tomandole las palabras à Plinio (1) en otro assumpto , ay producciones , que no tienen mas defecto , que el no tenerle. Pero contemplando que la leccion en el Señor Ambrosio (2) le inspiró à V. P. alguna especie de desconfianza , con la consideracion de que algunas veces el amor , que es natural en los Padres à los partos de su proprio entendimiento , los cegaba , para no ver sus defectos : y que era dictamen de una prudente humildad , el exponerlos à un juicio desimpresionado , è imparcial , que los distinguiesse : me es indispensable decir à V. P. con la sinceridad , que pide la materia , y por condescender à su deseo de oír mi dictamen , que bien puede alegrarse con el 15. de los Proverbios (3) , sin temor alguno , con este hijo de su entendimiento , sacandole à andar desde luego , porque , mirado de pies , à cabeza , es robusto , perfecto , ingenioso , y consta de

(1) Plin. Ep. ad Lup. *Nihil peccat , nisi quod nihil peccat.*

(2) S. Ambr. Ep. 40. ad Sabin. lib. 1. Strom. in princ. *Unum-  
quemque sua scripta fallunt.*

(3) Proverb. 15. vers. 23. *Laetatur homo in sententia oris sui.*



de todo aquel hermoso, y bien organizado compartimiento de partes, que prescribe el Arte de la Oratoria, imitando los primeros de la naturaleza para que produzca sus conceptos un christiano Orador.

Esta verdad la conocerá todo entendimiento medianamente instruido en este linage de obras, con solo considerar el Thema acertado de su oportuna, y bien distribuida Oracion en la serie de todos sus miembros: porque contemplando la Augusta *Corona*, que cayó con la sensible muerte de la Magestad difunta, la elevó en su mente, y la entretexió con variedad naturalmente hermosa, en que compendió las virtudes peregrinas, y las Religiosas Reales propensiones, que vivieron en el compasivo corazon, y magnanimo espiritu de esta gran Princesa. Verá tambien el que la léa con atencion, que introduciendose V. P. con un bien ordenado methodo en el ameno, y bien cultivado jardin de su Alma, escogió fragantes flores, symbolo hermoso de las virtudes, y la texió (1) la *Corona* mas peregrina, con que fué toda su vida nuestra religiosísima Reyna bellísimo olor de Jesu-Christo, haciendo con su prudente eleccion, que resaltassen entre todas sus virtudes, como dé mas subido olor, el culto sagrado de la rendida Religion, la ardiente caridad, y larga misericordia: perfecciones, que en dictamen del Señor Rey Don Alonso X. (2) tienen su asiento en los Reales Tronos de los supremos Monarcas, y ricos Portentados, por lo que, despues de las leyes de las penas, puso la que llama de los *Perdones* por estas palabras: *La misericordia es merced, y gracia que señaladamente deben haver en sí los Emperadores, è los Reyes, è los otros grandes Señores.*

Ultimamente verá el desapasionado, que leyere su docta Oracion, que todo el conjunto de su discurso en un objeto tan soberano, fecundo, abundante, y rico de altas prendas de la

SS 2

na-

(1) Casiodor. var. Ep. 25. *Colliges quasi in unam Coronam germen floridum.*

(2) Tertul. 32. part. 7.



naturaleza, y de la gracia, es ordenado con propriísimo methodo, ampliado con oportuna eleccion, su narracion puntual, sin tocar los limites de redundante, ò diminuta, la ponderacion rigurosamente ajustada al sensible inopinado suceso, las expresiones vivas, y penetrantes à proporcion de la viveza, que las comunicaba el mental concebido sentimiento: y en cuyo estilo se vé la tristeza con naturalidad sin afectacion de voces, el suspiro con aquella paciente conformidad, que inspiran los religiosos sentimientos, y todo ello con la paata, medida, y acierto, que prescribió contra Crescencio la perspicacia del grande Agustino, quando le pareció, que solo era eloquente la Oracion, que se media con la grandeza del objeto, de lo que se apartan las oraciones desgreñadas, y languidas, que el Santo llama, *multiloquencia*, llenas de palabras superfluas, campanilludas, y vacías de verdadera Rhetorica; pero V. P. llenó (agradezcale à Dios el acierto) todos los preceptos, que puede desear el mas delicado gusto en la invencion, ampliacion, y estilo; y es que proporcionó todo el adorno de las expresiones con las virtudes, que abrigó en su espiritu la Magestad difunta, que delineaba: pues aunque estas tocaron la linea de lo singular, y peregrino, se oyeron brillar con nueva viveza, y energia por los coloridos, que les dió su natural elegancia; pues esta ventaja conoció Casiodoro sobre todas las Artes en la Rhetorica, con cuyo adorno las virtudes parece que se ven, aunque solo se oygan (1).

Y si yo no temiera ofender el rubor natural, candidez, y modestia de V. P. que es como caracter de todos los hijos del dulcísimo P. S. Bernardo, me detendria, contra el estilo de una Carta, à aplicarle alguna de las especiales alabanzas à que es acrehedora su erudita Oracion; pero la que refiere Camerario (2) dió Julio Cesar al elegantísimo Tulio en premio de ser

(1) Lib. 10. Ep. 6. *Quidquid enim in qualibet disciplina consopitur, ab oratoria sub decore profertur.*

(2) Camerar. cap. 63. *Marcum Tulium, ob ejus egregias animi dotes, per universum orbem terrarum saluum esse jubeo.*



el Maestro de la *Eloquencia*, se cahe naturalmente de los deseos à la Pluma: y es, que quisiera tuviese V. P. cedula, y vale de vida, para que oráse en las Honras, y Funerales de tan grandes, y Augustísimas Reynas; que tambien à S. Ambrosio (1) le parecieron los lamentos heroicos muy dignos en la muerte de Reyes, religiosamente piadosos, quando dixo sin ponderacion, que toda la Iglesia se vestia de luto, porque les faltaba à los Fieles un vivo espejo, en que mirar sus exemplares virtudes.

Conque yá mi R. P. M. sin temor de renovar el sentimiento de todos los amantes Vassallos, que seguian el olor difundido de las prendas, y virtudes amabilísimas de nuestra Augustísima Reyna, puede dár su Oracion à la Prensa: porque bien sabe, que los Christianos corazones, que se han de ocupar del justísimodolor de esta sensible perdidá al despertar su memoria, están yá prevenidos del Eclesiástico (2) para que descanse la memoria de los lastimados, quando ay la bien fundada esperanza de que descanfan en paz los difuntos, que este es el consuelo, que hallan los discretos en la muerte de los Heroes virtuosos; porque en pluma de Cornelio Alapide (3), se alegran al considerar la dicha que les merecieron sus virtudes, y desean tenerlos solo en la consideracion, para dár à Dios alabanzas, copiando sus perfecciones; y así, mi P. M. manos à la obra, en que yo contemplo un gran documento para el verdadero desengaño de la brevedad de las felicidades mas apreciables de esta vida, y de la facilidad, con que se affombran todas las brillantes glorias de este mundo. Así lo concivo, y tambien un Ingenio que oyó la Oracion, y estaba presente à esta respuesta lo sintió así, rubricando su dictamen con estos dos Sonetos:

SO-

- (1) De morte Valent. *In morte fidelium Imperatorum quidam pudor est fidei, & omnis Ecclesiae pulchritudo moestior.*  
 (2) Cap. 38. vers. 24. *In requie mortui requiescere fac memoriam ejus.*  
 (3) Ibi. *Sed tu sis apis fac, ut haec memoria in te quiescat sedando dolorem, ex morte defuncti conceptum.*



# SONETO I.

Quando elegante tu Oracion admira  
 La caída fatal de su Diadema,  
 De las Regias virtudes hizo emblema,  
 En que la Real *Corona* mas respira,  
 Con la caída, el corazón espira,  
 Pero le alienta tu Oracion extrema,  
 Predicando la insignia mas suprema,  
 Orlada con virtud en mejor vida.  
 Aun mejor que Antigono la historia,  
 Tu discreta Oracion al hombre advierte,  
 De la humana grandeza el escarmiento;  
 Porque nos dexa impresso en la memoria  
 Los cortos pasos, que ay hasta la muerte,  
 Desde el fausto, brillante Regio aliento.

## II.

Vida, y muerte de *AMALIA* predicaste,  
 Una Augusta *Corona* la texiste,  
 Y en la atenta pintura, que la hiciste,  
 Toda à lo natural la retrataste;  
 Aunque muerta, tan viva la dexaste,  
 Que coloridos naturales viste,  
 Pero el concurso se miró muy triste,  
 Aunque en tu acento vida la inspiraste.  
 La excelsa Magestad te dió gran suerte,  
 Pues à tu acierto su virtud convida;  
 No ay alma, que al oírte no dispierte,  
 En Oracion tan docta, y bien sentida;  
 Y aun viendo el Orador tal muerte, y vida,  
 Trocaría su vida, por tal muerte.  
 Y agradeciendo como debo la confianza, que V. P. ha hecho de mi, sin mérito alguno; quedo rogando à Dios guarde su vida los muchos años que puede. De esta su Casa, Alcalá, y Abril 2. de 1761.

B. L. M. de V. P.  
 su mas obligado Capellan  
 Dr. D. Santiago Gomez Falcon.



JESUS, MARIA, Y JOSEPH.

DEFECIT GAUDIUM CORDIS NOSTRI:

*versus est in luctum chorus noster, cecidit corona capitis nostri.*

Ex Lament. Jerem. cap. 5. vers. 15.

I.



U é confusos clamores, Nobilissima Ciudad, muy Ilustre, Sabio, y venerable Auditorio, qué confusos clamores, vuelvo à decir, animan las mal heridas lenguas de essos broncos metales, que llenando de ayes, y suspiros el ayre, taladran nuestros corazones con cada golpe. Qué tristes voces, qué melancolicos acentos, qué lugubres consonancias articulan essos doloridos instrumentos, qué llenando nuestros oydos de confusion, y de afliccion nuestros pechos, liquidan todo nuestro corazon en corrientes de lagrimas por los arcaduces de los ojos? Y qué triste espectaculo descubren como por entre sombras los ojos, que apareciendo todo horror confusion y obscuridad al aspecto, es para la respiracion ahogo, y para nuestro aliento sepulchro? Será acaso esse triste, y abultado embarazo de la vista, Ciudad Ilustrissima, aquel magnifico sumptuoso teatro, que solicitaba ansiosa vuestra lealtad erigir en el Septiembre, aspirando à que coadyuvasen hasta los irracionales con los veloces impulsos de su ferocidad à sus publicos regocijos, obsequiando à aquella Augusta Real Corona, à quien consagraba sus afectos? Serán acaso essos tristes despojos que ahi ofrece à la vista, los magnificos triunfales arcos, que pocos meses antes adornaban las en-

A

tra-



tradas de tus hermosas calles y vistosas plazas, celebrando llena ya de gozo tu esperanza, aun antes que llegase el día feliz de ilustrarlas con su presencia? Serán esas pavorosas antorchas las bellas iluminaciones, preparadas à su hospedage, con que vistiendo de nuevos resplandores la esfera, transformaste en día claro y apacible la noche mas obscura del Diciembre? Serán esas fugitivas llamas los globos animados de luz, ò rapidas exhalaciones de fuego, por quien acércandose hácia el país de las estrellas el que ardia en vuestros pechos generosos, respiraba allá en lucido armonioso concierto, publicando vuestro excesivo universal regocijo? Serán esas oscuras bayetas las ricas preséas, y tapices preciosos que vestían de gala tus magníficos edificios, lisongeandose estos de poseer en tal ocasión la riqueza de sus habitantes, para ofrecerla con desinterés generoso à aquel augusto Real corazón, à quien reconocian por dueño? Serán esos doloridos lugubres acentos las festivas modulaciones de multiplicadas orquestas de música que resonaban por todas partes, alternadas con vivas repetidos, publicando el logro mas feliz de tus deseos?

2. Qué decis, nobilísimos Ciudadanos? Oráculos animados de sabiduría religion y virtud, qué respondeis? Justamente respondereis, que quantas circunstancias sorprenden nuestra atención en esta funebre Real pompa, aunque con tanta diversidad en el motivo, las mismas son que hemos admirado en la festiva, que poco antes llenaba de magestad, de lucimiento, y esplendor este teatro: yá sea atendiendo à su augusto Real objeto, yá sea mirando à aquel espíritu de generosidad, desinterés, y zelo, que las anima como principio. Pues esta misma Ciudad, este mismo Cabildo, este mismo Pueblo, estos mismos corazones que rebotando amor, fidelidad, y obsequio à sus Augustos Monarcas, coronaban con aquellas festivas demostraciones el excesivo júbilo y regocijo universal, que les inspiraba



à todos la dichosa felicidad de gozar su prescncia, son los mismos que destituidos de esta felicidad, respiran llenos de dolor, amargura, y llanto, buscando para su desahogo el sepulchro: siendo igualmente la misma Real Corona que transformó en dulce gozo nuestra esperanza, llenando de magestad, esplendor, grandeza, hermosura à toda esta Ciudad nobilissima; la que aparece despojo sangriento del rigor en esse sepulchro, robando à nuestros corazones el aliento.

3. Pues qué horoscopo infeliz, qué fatal cometa, ò maligna constelacion eclypsó repentinamente su resplandor, sepultando nuestros corazones en un abysmo de confusion y obscuridad? Qué impulso violento pudo obscurecer tragicamente aquella augusta luz, à cuya dulce prescncia vinculaba nuestro emisferio tan dichosa felicidad? O felicidad humana, y que gravemente acusas nuestra confianza con tu duracion fugitiva! Con justa razon llamò Tertuliano (1) gozo volatil al Consulado y al Imperio: porque symbolizando estas dignidades la felicidad mayor, à que pueda aspirar sublimarse en esta mortal vida una noble ambicion, es su duracion tan breve, que huye arrebatadamente de la vista, como gozo que vuela. Sabiamente comprehendieron los Hebreos con la equivocca significacion de una voz (2) los objetos distantes de flor, ala, y corona: dandonos à entender con alto desengaño, lo que podrá durar el gozo y possession de las Coronas humanas, quando tan facilmente llegan à equivocarse con flores y con alas. Sirven las alas para el vuelo, la flor para el desengaño, y la corona (3) para el triumpho. Es la Corona lucido espejo de la magestad, la ala de la bizarría, y la flor de la inconstancia; (4) pero todo es un mismo objeto en el idioma

A 2

(1) Terrul. apud Guerra, tom. 5. orat. 1.

(2) Vox hebraea Tfits significat florem, alam, & coronam.

(3) Pier. Val. lib. 41. Hierog. (4) Idem lib. 51. Hierog;



divino: porque la corona mayor, à que pueda aspirar una mortal ambicion, ò es como caduca flor que goza muy breves instantes de vida, ò huye arrebatadamente de nuestros ojos como ala que se remonta. Remontó pues sus alas aquella angusta Corona, que siendo, qual hechicera flor, dulce incentivo de nuestra esperanza, era igualmente possession y gozo de la felicidad mas dichosa. Voló sin duda à mas feliz region aquella Aguila Real, cuyas plumas, despues de elevarla al Trono de las dos Sicilias desde su nido de Saxonia, la sublimaron ultimamente al Español por alta disposicion de la providencia, para presagio feliz del mayor bien y prosperidad de esta Monarquia. (1) Ausentóse de nuestros ojos, (qué dolor!) sin dexarnos mas luz que para llorar su perdida, y gemir perpetuamente nuestra desgracia. Triste rigor! Fatalidad estraña! Tragedia lamentable! Pues no bastára, ò Cielos, para castigar nuestra confianza la breve y momentanea duracion de la dicha, sin que terminase en tragedia? Mas de qué me admiro, quando hasta los Gentiles me avisan ser tan infieles y alevosas las risas alhagueñas de la fortuna, que ò esconden en las mayores felicidades las mas lamentables tragedias, ò tal vez proceden estas de las mismas dichas, reconociendolas por sus autoras? (2) Y si, como testifica el Oraculo de la verdad, corona siempre el llanto en esta vida mortal los extremos del gozo, (3) habiendo sido en esta Ciudad tan excesivo como universal el gozo, parece era ya preciso que terminase en llanto. Pero, aun quando la providencia decretase transformar nuestro gozo en lagrimas; cómo descargó sobre nosotros tan de repente este duro golpe, sin permitirnos siquiera

(1) *Praecipuum itaque aquilae significatum est ut oblatam divinitus prosperitatem ostendat.* Pier. Val. lib. 19. Hierog.

(2) *Cladis causas (si alia deficiant) nimia sibi foelicitas invenit.* Senec. Epistol. 91. *Causa tantae calamitatis eadem quae omnium, nimia foelicitas.* Luc. Flor. lib. 4. cap. 2.

(3) *Extrema gaudii luctus occupat.* Proverb. 14. vers. 19.



algun espacio de tiempo para poder enlazar nuestros corazones al fusto? Ayer, digámoslo así, presentarse con su lucida numerosa Corte, llenando de magestad, grandeza, esplendor toda esta hermosa Ciudad; y hoy enlutandola de horror? Ayer embelesando nuestros afectos, inspirando en nuestros corazones las mayores demostraciones de regocijo; y oy encerrando sus alientos en esse Tumulo? Qué transformacion es esta? Es tumulo, ò paraíso? Es ilusion, ò es suceso? Es muerte, ò es sueño? Sueño será: porque en sueños (1) manifestó el Cielo à Joseph su gloriosa exaltacion al trono de el mayor Imperio de Egypto: à Pedro le concedió en otro sueño la libertad con la vida, (2) y al justo Joseph libertó tambien en sueños de las zozobras, y escollos en que fluctuaba su honor, sublimándole à la possession y gozo de la mas alta dignidad. (3) Con que la dignidad, el honor, la libertad, la vida, y aun la mas augusta Corona favores son que dispensa à los mortales el Cielo, pero en sueños: para darles à entender con la luz de este superior desengaño, que no son de mas duracion que un sueño fugitivo. Pues sueño sería sin duda el alto favor que nos concedió en la dichosa feliz possession de aquella augusta Corona, que llenando de gozo las esperanzas de España, solo le restaba que esperar la conservacion de tan preciosa vida, para perpetuar su felicidad en su presencia. Sueño sería para este grande opulentísimo Imperio: porque aun antes que este pudiesse conocer los beneficios, que en ella y por ella le franqueaba la providencia, huyó arrebatadamente de su vista. Sueño sería para todos sus fieles vassallos: pues apenas abrieron los ojos para gozarla, quando empezaron à sentir su falta, y à llorar perpetuamente su ausencia.

Pero

(1) Genes. cap. 37. vers. 6.

(2) Actos. cap. 12. vers. 6.

(3) Math. cap. 1. vers. 20.



4. Pero no, Ciudadanos nobilísimos, no parece pudo ser sueño, sino tragedia mortal que nos privó de su preciosa vida, si escuchamos lo que testifica nuestro fiel corazón, transformado en vivo holocausto de pena; ò si contemplamos lo que nos presenta esse Regio Tumulo à la atención y à la vista. Miradle con cuidado, si teneis ojos para vér: pues hasta los tristes despojos que le adornan, os dirán en idioma eloquente, aunque mudo, mas de lo que pueda articular mi voz, ò acierte à pronunciar mi lealtad. Mirad essas obscuras bayetas que le visten, (1) en donde os manifiesta el fatal eclipse que padeció en su oriente aquel augusto luminar, que ilustraba nuestro occidental emisferio con un nuevo admirable resplandor, y à cuyos benevolos influxos vinculaba España su mayor prosperidad. Mirad essas antorchas encendidas à expensas del generoso ardor de vuestros pechos, que consumiendose mas por sentir, que por alumbrar, os representan víctima de el rigor (2) aquella innocente vida que transformando el palacio en templo, era el consuelo, la edificacion, y exemplo de nuestro Imperio Catholicísimo. Mirad essa urna, donde hallareis exanimé ya, y sin aliento aquel augusto corazón, que inflamado todo en el amor de Dios, beneficio y utilidad de sus vasallos, era el arbitro de sus afectos, y el imán de los corazones de todos. Mirad essa Corona, cuyo difunto resplandor, indicio funesto de la ruina que padeció como mortal y caduca, os demuestra verificado en la gran Monarquia de España, lo que lamentaba en la de Jerusalén el Propheta. (3) Mirad ahi obscurecido el gozo de nuestro corazón, el espíritu de nuestro regocijo, el aliento de nuestra esperanza, y corona de nuestra cabeza: no precisamente por ser dichosa feliz possession de aquel adorado dueño, que es cabeza, corazón, y espíritu de toda la Monarquia Española,

(1) Pier. Val. lib. 22. Hierog.

(2) Idem lib. 46. Hierog. (3) *Defecit gaudium &c.* Jer. ubi sup.



como virtuosa y amante esposa suya; (1) mas tambien, porque su amor y su fineza havia ofrecido à sus vasallos la corona, para que todos la gozasen como propria. Vedla en fin (qué rigor!) trasladada repentinamente de el trono de nuestra cabeza al sepulchro por la severa indignacion è implacable furor de las parcas, para hacer famoso en el Septiembre el negro tafetan de sus vanderas. O Septiembre infauito, qué cruelmente martirizas nuestra confianza con la memoria triste de tan impensada tragedia! O mes fatal, à quien la providencia abrevió los dias para minorar las desgracias! Treinta y quatro Coronadas vidas componen à este mes la sangrienta historia de sus tragicos despojos. (2) Escuso referirlos por no aumentar tristezas al dia. Bastará para afligir perpetuamente nuestros corazones la memoria de havernos robado en la flor de su edad los alientos de nuestra esperanza en Philipo el *Hermoso*, y despues en su grande hijo, el siempre Inviecto y Augusto Monarca Carlos Primero de España, y Quinto de *Austria*: aquel Heroe de virtud que haviendo ascendido al trono Imperial de Alemania por la mediacion y gloriosa renuncia, que hizo de esta suprema dignidad (3) Federico el *Sabio*, Elector de *Saxonia*, supo despues renunciar estas Coronas con assombro y admiracion de el orbe, para consagrar à Dios en la clausura y estrechez de una celda aquel gigante corazon que apenas cabia en los dominios de Europa.

5. Pues qué Astro fatal, maligna constelacion, ò severo Numen rige en Septiembre los computos de sus dias, que assi insulta y sorprende los alientos de las Coronas, para llenar el mundo de desgracias? Volved los ojos al Cielo, si

(1) *Mulier diligens corona est viro suo.* Proverb. 12. vers. 4.

Hebraicè *mulier virtutis*, seu *fortis*, vel *virtute excellens*, ut legit Menochius.

(2) *Beyensink in Theat. vitae hum. Verbo mors.*

(3) *Moreri dict. Hist. Verb. Saxonia.*



si quereis ver en su semblante un lucido borron y abreviado mapa de todas: pues dibujados en el, aunque confusamente con caracteres de luz sus rigores, nos ofrecen à la vista un anticipado vaticinio de nuestra triste fatalidad. En el Cielo pues descubren los Astronomos à principio de Septiembre una estrella, cuyas malignas influencias anuncian, segun sus observaciones, fatales accidentes à la vida, y tempestades à la tierra. (1) Hacia el fin de este mes aparece igualmente en la esfera el signo ò constelacion de *Libra*, cuya imagen es una fiel balanza, symbolo expresivo de la justicia: (2) baxo de cuya dominacion principia el Otoño, estacion que los antiguos llamaron *laetiphera* para los mortales por la innumerable multitud de vivientes, cuyos alientos encerraba en el sepulchro para trasladarlos à la region de el olvido. (3) No sé si por esto le consagraron al Numen supersticioso de Vulcano, (4) aquel famoso artifice forjador de los rayos que ministraba à Jove, (5) para que fulminase al orbe venganzas, castigase alevosías, y humillase à su arbitrio las Coronas. O temor supersticioso, à quien parece quiso hacer verdad nuestra desgracia! En el Septiembre comenzó à manifestarse conspirado contra los alientos de nuestra amada Corona aquel cruel accidente, que siendo anuncio fatal de su ruina, era para todos sus vassallos dolencia mortal, que les martirizaba la alma. En Septiembre empezó à animarse en la esfera interior de nuestros pechos aquella horrible tempestad de congojas, aflicciones, y sustos, por quien consternados nuestros corazones, fluctuando entre temor y esperanza, solo en Dios buscaban el socorro por medio de fervorosas oraciones y fo-

(1) Columella lib. 11. cap. 11.

(2) Pier. Val. lib. 42. Hierog.

(3) *Veteres rectè dixerunt autumnum mortalibus esse laetipherum.*  
Theat. vitae hum V. mors.

(4) Pier. Val. lib. 14. Hierog.

(5) Pomey. Panth. myth. part. 2. de Vulcano.



solemnes sacrificios, suplicando à su Magestad, libertasè la Monarquia de el fatal estrago, con que amenazaba à sus pueblos. Mas (ò benignissimo Dios!) parece, no merecieron nuestros clamores las atenciones de el Cielo, ò no fueron bastantes en la fiel balanza de su justicia, para suspender la amenaza, quando por ultimo fulminó sobre nuestra Corona aquel abraxador rayo, que reduciendo sus alientos à cenizas, vino à ser tempestad deshecha, que inundó nuestros corazones en un diluvio de lagrimas. Septiembre fue, quien descargó sobre esta Monarquia aquel terrible golpe, que resonando despues de el estrago en sus vastos dominios, hizo estremecer sus dos mundos. Septiembre fue en fin, ( apuremos de una vez el vaso de la amargura ) quien en la tarde de el veinte y siete en el numero de sus computos quitó la vida ( ò mil veces clausula triste ) à nuestra muy amada Madre, y Serenissima Reyna D. MARIA AMALIA DE SAXONIA. (\*)

6. O triste dia! Borre España para siempre tu memoria de el computo de su luz, ya que en él anticipaste tragicamente la noche, para obscurecer la que vivificaba nuestro corazon. O dia infausto, en quien espirando nuestro cora-

B y babia el ab. nobis in oron

(\*) Fue esta Princesa hija Primogenita de FEDERICO AUGUSTO II. Rey de Polonia, Gran Duque de Lithuania, de Saxonia, de Juliers, de Cleves, de Mons, de Angria, y Vvestphalia; Elector y Archimariscal de el S.R. I. Landgrave de Thuringia, Marqués de Misnia, y de las dos Lusacias; Principe de Heuneberg, Burgrave de Magdeburgo; Conde de la Mark, de Ravenièrg, y de Barby; Señor de Ravenstein &c. y de su dignissima Esposa MARIA JOSEPHA de Austria, Primogenita de Joseph Ignacio, Emperador de Alemania, Rey de Ungria, y de Bohemia, Archiduque de Austria &c. y de Guillermina Amalia de Brunsvich, Duquesa de Hanover. Nació en Dresde à los 24. de Noviembre de 1724. desposose con el Rey N. Señor, siendolo de las dos Sicilias, en 9. de Mayo de 1738. fue proclamada Reyna de España en 11. de Septiembre de 1759 y coronada en Madrid à 14. de Julio de 1760.



zon por lo que tiernamente amaba , solo le dexaste una triste vida , para consumirse en vivo holocausto de pena ! O dia infeliz que privandonos de el mejor aliento , que respirabamos para vivir , solo nos dexaste vida , para emplearla en llorar ! Llorad pues , nobilissimos Ciudadanos: que no sera mengua el llorar , quando es tan vehemente como imponderable el motivo de el dolor. Llorad , y lloremos todos : pues solamente deshaciendose en lagrimas nuestros afligidos corazones , podran de algun modo manifestar , lo que padece nuestra gran Monarquia en la perdida irreparable de esta Corona. Y lloremos en fin , hasta exhalar por los ojos liquidada en lagrimas nuestra alma y nuestra vida: pues será mas que fineza de nuestro amor , noble ambicion è interes crecido de la alma perder de una vez la vida , por no sujetarse à padecer el prolongado martyrio de vivir sin AMALIA. Mas donde camina mi sentimiento ? Ambiciosa mi gratitud pretendia solicitar algun desahogo à vuestros corazones en la triste afliccion de su pena , para que fuese menor su congoja; mas turbada la razon con la congoja ni acierta à aliviaros la pena , ni à declararos la causa. Lagrimas à una Corona, à quien sublima el Cielo por una visible demonstracion de su piedad y justicia à la Monarquia de los Angeles , para que goze por una eternidad el premio de sus heroicas virtudes ? Lagrimas à un corazon , que despues de consagrar à la Deidad en amoroso holocausto sus acciones , palabras , y pensamientos , esperaba con ansia el momento feliz de salir de esta vida , para coronarse con laureles de inmortalidad en la eterna ? Lagrimas à un espiritu , que inflamado todo en los incendios de el amor divino , se desprendió de las prisiones de el cuerpo con suma tranquilidad , entregando al Criador sus ultimos alientos , absorto , como solia , en fervorosa contemplacion ? No parece puede persuadir tal llanto la razon , ni tolerarlo nuestra piadosa credulidad: porque siendo tan visibiles , como admirables,

las



las proezas de su agigantada virtud, seria mucha tibieza de fe dudar de su eterna felicidad. (1)

7. Mas qué importa, replican desconsolados nuestros corazones, que heroicas virtudes sublimasen à AMALIA à coronarse con eternos laureles de gloria segun nuestra piadosa creencia, si no podemos ya esperar gozar acá su dulce compañía? Qué importa, que el Cielo sublimase su espíritu al logro mas feliz de sus esperanzas y deseos, si ya la ausentó de nuestros ojos? Qué importa, que la muerte fuese para su inflamado corazon dulce sueño, que le trasladase al gozo y possession de aquella inmensa y sempiterna bondad, en que consiste la felicidad y la vida, si descargando sobre los nuestros todo lo riguroso de el golpe, aumenta à proporcion la consideracion de su perdida el dolor de nuestra desgracia? Este es el dolor imponderable que penetra los corazones de esta Ilustrisima Ciudad: estas las aguas de amargura y tribulacion, que passando à hacerse copiosas corrientes de lagrimas, inundan el alcazar magnifico de su firme lealtad, valor, antigüedad, y nobleza: y este es el anchuroso y dificil golfo, donde fluctúa mi obsequioso reverente corazon, no menos ansioso de robar à los vuestros su pena para credito de mi gratitud, y atencion à sus finezas, que ambicioso de usurpar à esse venerable Congreso de Sabios las superiores luces de su profunda erudicion y doctrina, para poder examinar el Augusto admirable resplandor de esta racional Corona; ò aquel enlace prodigioso de virtudes que animaba la charidad en AMALIA: que es el dulce lenitivo, que espero ofreceros, para templar el triste dolor de su ausencia. Pero qué temo? Si el Cielo dispone que tambien la noche celebre con su obscuridad las exequias de el Monarca de la luz, publicando al

B 2

orbe

(1) *Illi deplorandi sunt in morte, quos miseros infernus ex hac vita recipit; non, quos coelestis aula laetificandos includit.*

Isidorus lib. 3 de Summo Bono.



orbe un mapa obscuro , un confuso diseño , una representacion en sombra de los resplandores de este luminoso Planeta : tambien podré esperar sirvan oy las tinieblas de mi ignorancia , para ofreceros un mapa confuso , un dibujo , imagen , ò representacion donde aparezcan , como en sombra , los que depositó la gracia en el corazon , y espiritu de nuestra AMALIA. Alumbradme pues , ò Trinidad Beatissima ! Madre de gracia , piedad , y misericordia , à quien en mentales aras sacrificio reverente mi alma , y corazon , franqueadme las luces que necesito para poder empezar à descifrar los sucesos de su vida despues de una breve pausa.

### §. I.

3. **I** NUTILMENTE consumiria el tiempo , si le emplease en referiros aquella innumerable multitud de blasones , proezas , y triunfos , que , como favores que concedio la providencia à AMALIA vinculados al privilegio de nacer , sublimaron tan augustamente su cuna , coronandola con quantos ennoblecen , è ilustran las dos Reales Familias de *Austria* , y *Saxonia*. Inutilmente digo: pues de la primera ya sabeis , que además de ser el lustre , la nobleza , el esplendor , la magestad de la mas brillante y preciosa purpura , que aparece coronada en los Monarcas , y Soberanos de *Europa* , es igualmente la que por la virtud y heroico valor de sus Principes mereció aclamarse *antemural de la Fé* , *Baluarto de la Iglesia* , *defensa de el Trono Apostolico* , *amparo* , y *proteccion de la Republica Christiana* , *terror* , y *confusion de la Othomana soberbia* , *idea* , en fin , de los cuidados de la providencia (1) , y *exemplar de los favores de el Cielo* para la mayor gloria , permanencia , y estabilidad de el *Catholicismo*. De la ilustrissima de *Saxonia* , tampoco dudareis que conocida ya

en

(1) Garau. tom. 3. Max. 42.



en las historias quatro siglos, ò mas, antes que apareciese la de *Austria*, (1) por las hazañas de el famoso Capitan *Vvirkindo*, Antagonista de el Emperador *Carlo Magno*, es, y ha sido en todos tiempos mineral fecundo de tantos, y tan ilustres gloriosos Heroes, quantos tuvo aquel Principe successores (2) verificandose de los muchos que elevó la providencia al trono Imperial de *Alemania*, el que llenando siempre las esperanzas de sus estados, Electores, y Principes, acreditaron ser benemeritos de tan augusta dignidad no menos por las gloriosas empreßas de su valor para la comun utilidad, que por el piadoso zelo que manifestaron, empleando su poder, y autoridad en defensa de la justicia, de la religion, y de la fé. Así lo hizo el gran *OTHON* en el Pontificado de *AGAPITO*, redimiendole con sus armas de las violencias, y tyranias de *Berengario* (3): *OTHON* II. sosteniendo eficazmente la elección de *BENEDICTO* VII. quando se miraba destituido de todo humano socorro, por haver conjurado contra su inocencia el ambicioso, y pertinaz Antipapa *Bonifacio* las armas de *Roma*, y el poder de casi todos los Principes de *Italia*: *OTHON* III. à quien aclamó la fama *milagro de el mundo*, focorriendo al Pontifice *JUAN* XV. contra el poder de el

(1) *Eo fermè tempore, quo Rodolphus gloriosus Austriaci germinis stirpes vocatur Augustus.* Sianda in Spect. Hist. Univ. Comp. cap. 11. ann. Dom. 1276.

(2) *Ex Augustissimo Saxonum Ducum sanguine gloriantur plures Regales Familiae suam sortiri origine m.* Uvirkindus, contra quem saepe praelium gessit Carolus Magnus, Saxonum Ducum stirpes est gloriosissimus, ferè quot successorum, tot Heroum feracissimus. Plures ex Saxoniae Ducibus... Inaugurati fuerunt Imperatores, qui prudentia, pietate, & militari virtute celeberrimi, nunquam frustrata Electorum expectatione, non tam Regno se dignos probaverunt, quam Imperio. Sianda in Spect. Histor. Comp. cap. 9. ann. Dom. 813.

(3) Sianda ubi sup. cap. 10.



el mismo BONIFACIO, humillando el furor, arrogancia, y altivez de el cruel tyrano *Crescencio*, y demás conspirados à estorvar la exaltacion de el successor GREGORIO V. hasta colocarle victorioso en la pacifica possession de el trono Apostolico: de quien solicitó, y obtuvo la famosa *Bula de oro*, para establecer el methodo, y forma que debia observarse en las elecciones de los que le sucediesen en el Imperio. Y aunque el glorioso zelo de estos, y otros Principes de tan esclarecida familia por sostener la autoridad, la religion, y la fe en la Cabeza visible de la universal Iglesia, se haya obscurecido posteriormente en algunas ramas de este augusto arbol por los errados dictámenes, que abrazaron en puntos de creencia, y materias de religion; bastara para credito de su mayor esplendor, y lustre haverse conservado por la sangre de el virtuoso Principe *Beroldo* en la casa Real de *Saboya* (1), aun quando no floreciera, como ahora florece, en la electoral de *Saxonia* por los Augustos Progenitores de nuestra AMALIA: singularmente por el gran *Federico* su Augusto Padre, aquel Heroe de virtud, à cuyo magnanimo corazon aunque combatido tantas veces por los reveses de la fortuna, no han podido jamas estos ni aun alterar la constancia, como ni menos la de su Serenissima Esposa, *Maria Josepha de Austria* de feliz memoria, aquella heroyna gloriosa, en cuyo espiritu parece haver extractado el Cielo el valor, piedad, religion,

- (1) *Ab Othone Beroldus magni Uvitikindi Saxoniae Ducis inclitum germen, Sabaudiae Dominus constituitur. Quanta fuerit Beroldi militaris virtus, & religio, historici Sabaudiae fastus commendant. Utriusque virtutis successores se dignos semper probarunt Haeredes, qui inter omnes regales familias hac super eminent gloria, ut recta linea nunquam interrupta à Patre in Filium, aut à Patruo in Nepotem semper augustus Beroldi sanguis usque ad Carolum Emmanuelem Sardiniae Regem foeliciter regnandem defluerit. Sianda ubi supra cap. 10. anno Domini 998.*



y zelo , que resplandeció en los ascendientes de su casa , y familia , para que de su dichosa , y feliz union con la de *Saxonia* pudiesse animar la providencia un perfecto exemplar de las virtudes de entrambas en nuestra Augustísima A M A L I A.

9. Afsi lo admiró *Alemania* aun en los tiernos años de su edad : y afsi lo admiró mas *Sicilia* , *España* , y aun *Europa* , despues que robando las atenciones de nuestro adorado Monarca , se la dió el Cielo por Esposa. No permitiendo el limitado campo de una oracion breve examinar individualmente todo aquel bello enlace de prendas , y complexo prodigioso de virtudes Theologicas , Politicas , y Morales que resplandecian con emulacion en el espiritu , y caracter de A M A L I A , solo podré emplear la atencion en algunas de aquellas , que fervian como de defahogo à los incendios de su charidad fervorosa , y tierno amor à sus vassallos , con cuyas poderosas armas logró dominar muy en breve tiempo los corazones de todos. Apenas subió al Trono , manifestó nuestra adorada Reyna un genio sumamente docil , compasivo , y amable , acompañado de una grandeza de alma , aptitud , y penetracion de potencias sublimes acreditada no precisamente en la posesion , y perfecta inteligencia de los idiomas *Español* , *Aleman* , *Frances* , *Polaco* , *Italiano* , y *Latino* ; mas tambien en los principios elementales de otras Artes , Facultades , y Ciencias , especialmente de las *Mathematicas*. Manifestaba assimismo una escrupulosa aplicacion , economia , discrecion , y zelo al mas exacto , y feliz gobierno de la Monarquia , y especialmente de su Palacio : una prudencia consumada en los puntos mas delicados de Politica ; un espiritu superior à los sucesos de la fortuna : un generoso desinterés con que desafiaba siempre de la Corona , parece que la poseía solamente por la noble ambicion de ofrecerla ; à que añadia aquel agrado , y afabilidad que le era connatural , con que robaba  
fin



sin libertad las atenciones de sus Ministros, y Vassallos, siendo su dulce presencia un iman poderoso, y eficaz, con que atraia assi los corazones de todos. Quiero decir, que no solo manifestaba à todos un semblante gracioso, y amable, como se dixo de Esther, (1) sino que en la dulzura de sus labios, en el modesto hechizo de sus ojos, y serenidad de su rostro hallaban los Nobles, Plebeyos, y humildes un nuevo dichoso Argel, donde cada uno sacrificaba, ó perdia gustosamente el corazon con la libertad, sin quedarle arbitrio, ni aun para pensar despues en solicitar su redempcion. Sobresalia igualmente en su semblante, palabras, y acciones aquella humildad de corazon, laurel caracteristico de la Magestad de Christo (2), por el que humanando A M A L I A à imitacion de tan augusto exemplar su magestad, soberania, y grandeza, hacia ver con frecuencia en las grandes concurrencias, passeos, y diversiones de la Corte el Phenómeno raro, y singular que celebra de nuestro gran Trajano su Panegyrista (3): pues mal avenida su humanissima inclinacion con aquel lucido ceremonioso aparato de numerosa guardia, que parece autorizar la magestad, quando se dexa ver en publico, y es, si no dorada carcel que pone à sus pasos margen, embarazo à lo menos que limita, y estrecha para los vassallos la comunicacion de sus favores: ansiosa nuestra adorada Reyna de favorecer à todos, se separaba insensiblemente, ó desprendia de el acompañamiento de su guardia; de suerte que llegaban muchas veces à confundirse, ó equivocarse con la multitud las huellas de su Augusta Real Persona, como haciendo alarde de afectar igualdades de compañera aun con la mas humilde vassalla, por llenar à todos de favores, dexandoles gozar su presencia: robandoles

(1) *Omnium oculis gratiosa, & amabilis videbatur.*

Esther cap. 2. vers. 15.

(2) *Mitis sum & humilis corde.* Math. 11. vers. 29.

(3) *Confusa Principis vestigia.* Plin. in ejus Panegyri.



así ( qué mucho ? ) la alma , vida , voluntad , y corazon al dar à todos el suyo con la dulzura de su humanidad.

10. Pero el laurel mas sobresaliente entre las recomendables virtudes, y amables prendas de su augusto corazon era aquel espiritu de clemencia, y piedad que celebra Tulio de *Augusto* (1), por quien, en frase suya (2), logran inmortalizar su memoria los Principes, sublimandose à la esfera de Dioses. No permitiendo la brevedad ni aun reducir à compendio las gloriosas empresas, que animaba esta virtud en AMALIA así en las grandes limosnas, y copiosos dones con que edificaba, restauraba, ò enriquecia los Monasterios, Hospitales, y otros lugares Pios, como en las preciosas alhajas, y magnificos presentes, que consagraba al adorno de sus Altares, y Templos, para promover en ellos el culto, y veneracion à la Deidad; no dexaré de haceros presente aquel piadoso zelo, solitud, y afan, con que sacrificaba quanto possèia al alivio, conveniencia, y utilidad de sus pobres vassallos, aspirando hacerse, à imitacion de Pablo (3), remedio universal de las necesidades de todos. No solo empleaba muy particular atencion en remediar las de los familiares, y domesticos de el Palacio, dignandose visitarlos personalmente quando enfermos, como lo solia hacer con sus *Camaristas*, revestida de el caracter de cariñosa Madre, usando de la dulce expresion de *hijas* al preguntarlas *si les faltaba algo*, para obligarlas mas à manifestar, sin rubor, lo que padecian, y necesitaban: fino que, mereciendole igual cuidado las necesidades de los demas, solicitaba por personas de su confianza los informes mas exactos de las de cada uno, para medir por ellas el socorro. No hubo Don-

C

cella

(1) *In Caesare haec sunt mitis, clemensque natura.*

Cicer. lib. 6. cap. 6.

(2) *Augustus apud Suet. in ejus vita.*

(3) *Omnibus omnia factus sum, ut omnes faciam salvos.*

1. ad Corinth. cap. 9. vers. 19.



cella pobre , que no beneficiase con Real mano , señalándole dote correspondiente à su clase , para poder tomar estado à su arbitrio : ni huérfana , à quien no consignase alguna decente pensión , para poder vivir christianamente en su casa , ò no recogiese en algun Monasterio , hospicio , ò habitacion alimentándola de su quenta : para cuyo piadoso fin fundó en *Napoles* el Hospicio de Recogidas de *Santa Maria de la Fé* , y aumentó con copiosas donaciones el Real retiro de Doncellas de *San Vicente*. En suma , no puede averiguarse la esfera de perfeccion , à que llegó la piedad en AMALIA : porque solo sentia no saber la necesidad para remediarla con promptitud , consumiéndola en esto no precisamente la gruesa renta de sus *Alfileres* que destinaba à este efecto , mas aun sus preciosas joyas : como sucedia , quando no alcanzaban aquellos caudales , para socorrer todas las necesidades de los pobres.

Esta era , nobilísimos Ciudadanos , el espíritu , y carácter de piedad , que animaba en AMALIA el entrañable amor de sus vassallos : y el que procuraba inspirar en los tiernos corazones de los Principes , sus amados hijos , para que pudiesen ser suyos no menos que por la sangre , por los afectos. Despues de esmerarse en la eleccion de los Ayes , y Maestros mas habiles para la mejor educacion , y cultivo racional de sus potencias , sin permitir que en algun caso , ò celebridad se les dispensase en alguna de las quatro horas diarias de asistencia à la Aula , como ni à las Infantas en las correspondientes de su labor , à que regularmente concurría su Magestad con sus *Damas* : despues de emplear su mayor cuidado , y solicitud en informar sus costumbres , y disciplinar sus acciones , castigando , ò reprehendiendo con la severidad de el semblante aun aquellos leves descuidos de genio , que en sus diversiones inocentes hacia escusables la edad : despues de instruirlos en el método , y norma de dirigir sus corazones à Dios , exercitarlos



los en actos de piedad, religion, y virtud, en la asistencia diaria de *Missa*, *Oracion*, y *Rosario*, y enseñarles con la voz, y el exemplo el fervor, y devocion, que animaba su espiritu: no omitia medio alguno de quantos le proporcionaba la ocasion para imprimir eficazmente en sus animos sus afectos piadosos, compasivos, y humildes, especialmente para con los pobres. *Mirad hijas*, decia à las Infantas quando los veía, *aquellos infelices, y tened presente, que Dios os pudo haver hecho tan pobres como ellos.* Qué instruccion tan breve, tan eloquente, y tan dulce! Mas qué poderosa, y eficaz! *Mirad hijas*, les dice. O, y qué mejor socorridos estarían muchos infelices pobres, si llegasen à mirar alguna vez sus necesidades los Principes! Y qué gloriosos serían igualmente los Principes, si empleasen, como deben (1), su mayor atencion en las miserias de los Pobres. Pues *mirad aquellos infelices*, decia AMALIA. Mirarlos, y no mas? No es menester mas para conmovier los corazones de los Principes à exercitar con ellos la piedad, que mirarlos con atencion: porque nada tendrá de humano el corazon, à quien no robe el pobre sus afectos, si emplea en sus miserias los ojos. Pues aplicad los ojos, dice AMALIA, à la triste miseria de aquellos pobres infelices. Y, si acaso os fastidia esta mendiguez, y pobreza, que ostentan tan desagradable à la vista, como despreciable à los ojos de el mundo, miradla à otra luz, y en su fondo hallareis un mapa de los beneficios que haveis recibido de el Cielo: pues, pudiendo sujetaros à vivir con esta misma mendiguez, infelicidad, y pobreza; quiso por sola dignacion de su amor concederos el honor, la magestad, la riqueza, para enseñaros à exercitar con los pobres la piedad, y la misericordia, compadeciendoo de su miseria. *Mirad*, dixo en otra ocasion à los Principes, enseñandoles

C 2

el

(1) *Ad quem respiciam, nisi ad pauperculum, & contritum spiritu?*

Isai. 66. vers. 2.



el pan destinado à la comun limosna de los pobres, *mirad, como à los pobrecitos se les dà siempre lo peor.* O Real corazon, no solo exceso de Augustos, y Alexandros por sus piadosos afectos, mas aun vivo exemplar de aquellos incendios, que respiraba el inflamado de Pablo, quando, sacrificandose todo à remediar las necesidades de los hijos que havia adquirido por su predicacion, se transformaba en los males, que cada uno padecia (1), para remediarlos con ansia.

II. Pero escuchad, que aún resta una circunstancia particular en los piadosos afectos de AMALIA, que no permite la lealtad, y gratitud entregar al silencio: porque no obstante que agrave en nuestros pechos el triste dolor de su ausencia, ella sola seria muy bastante, para inmortalizar en nuestros corazones su memoria. Y es, que al mismo tiempo que solicitaba instruir, y educar de esta suerte à aquellas dulces amadas prendas de su alma, y corazon, empleando, como solia decir, su mayor conato, en que *fuesen piadosos, compasivos, y humildes*, aplicaba igual cuidado en inspirarles, y persuadirles eficazmente su amor à los *Españoles*; ya cautelando que, por ninguna circunstancia, ni motivo se hablase en sus respectivos quartos otra lengua que la *Española*; ya reprehendiendo con severidad el mas inocente descuido, que pudiesse dar à entender tibieza de afecto, ò falta de inclinacion à esta Nacion nobilissima. Rara especialidad, direis, en el espiritu, y discrecion de una AMALIA! Y tanto, que sonara à muchos à paradoxa, à no ser verdad acreditada por testigos innumerables de vista. Pero qué mucho? No os admireis: que este era sin duda un noble desahogo, ò produccion generosa de aquella especial inclinacion, y particular afecto, que profesó à nuestra *España*, mucho antes que pudiesse concebir esperanzas de poseer su Corona, ni aun tal vez conocer bien el alto ca-

(1) *Quis infirmatur, & ego non infirmor? Quis scandalizatur, & ego non uror?* 2. ad Corinth. 1. vers. 22.



rafter, que à sus naturales distingue, ennoblece, è ilustra sobre las naciones de *Europa*: acreditado no precisamente en la multitud de beneficios, y favores, que dispensaba, estando en *Napoles*, à los *Espanoles*, mas tambien en las Novenas, y oraciones particulares, donde ofrecio su corazon en fervorosos afectos à muchos de los Heroes de virtud, con que ilustra esta Monarquia el firmamento de la Catholica Iglesia, de quienes era tiernamente devota. Numeranse entre estos San *Pasqual Baylon*, San *Pedro de Alcantara*, San *Antonio de Padua*. . . Quien mas? El iman de los corazones, la Mystica, y Seraphica Doctora Santa *Theresa* de *Jesus*, cuya frequente leccion encendió tal hoguera en el pecho de AMALIA, que pudo animar aquel celebre magnifico monumento de su ardor, y devocion à *Theresa*, donde estableciendo el primitivo fervor de su reforma tan floreciente en *Espana*, hizo que à expensas de su incendio renaciese su espiritu en los dominios de *Napoles*, y *Sicilia*.

## S. II.

12. **N**O permitiendo la brevedad detenernos à gozar por mas tiempo la deliciosa amenidad, con que nos brindaba este punto; elevemos ya la consideracion à contemplar el fogoso espiritu que vivificaba estos tiernos afectos de AMALIA en las heroicas empresas de su charidad ardiente, y finisimo amor à la Deidad, à que vinculaba como viva racional *Corona* (1) lo augusto de su perfeccion. Ya sabeis que la esfera mas alta de perfeccion, y virtud, à que puede sublimarse el amor, segun el soberano exemplar, que nos ofrece la Magestad de Christo (2), se reduce à amar aquella suma infinita Bondad con todo nues-

(1) *Mulier diligens corona est.* Proverb. ubi supra.

(2) *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & in tota anima tua, & in tota mente tua.* Math. 22. vers. 37.



nuestro corazon, toda nuestra alma, y todas nuestras mentales fuerzas. Que es lo mismo que decirnos, segun su Benjamín Bernardo (1); que despues de desasir nuestro corazon de todo lo terreno, y caduco, consagrandolo à la Deidad todos sus afectos en amoroso holocausto, le debemos sacrificar igualmente los sentidos, y potencias de nuestra alma con toda la fortaleza, virtud, y robustez de el espiritu, para que ni este se rinda intimidado de las amenazas, y sorpresas de sus enemigos; ni se dexe vencer de los trabajos, y aficciones que pueda padecer en esta mortal vida, dispuesto siempre à ofrecerla por lo que ama.

13. Ved aqui un diseño puntual de aquella perfecta charidad, que es el blanco, à que se dirigen las leyes, preceptos, y consejos de Christo, dice mi grande Gregorio (2): ved un dibujo exp्रेसivo de todas las proezas de virtud, finezas, y triunfos, que ideaba Salomón en el espiritu de aquella *Esposa amante*, que havia de coronar de gloria, y esplendor su Cabeza, y una lucida imagen, retrato, ò copia, donde se cifran, quantos admiramos en AMALIA. Quereis ver aquella escrupulosa exactitud, y economica distribucion de horas que observaba, para mejor servirse, y aprovecharse de el tiempo, desde las cinco de la mañana en que se levantaba, hasta recogerse despues de las diez de la noche, sin permitir jamas à la ociosidad ni aun siquiera un instante? Quereis que os pondere aquella profunda humildad con que, apenas se levantaba, postraba su corazon delante de Dios, consagrandole todas las acciones, palabras, y pensamientos de el dia como à su ultimo fin, previniendo

(1) *Dilige ergo Dominum Deum tuum toto, & pleno cordis affectu; dilige tota rationis vigilancia, & circumspectione: dilige, & tota virtute, ut nec mori pro ejus amore pertimescas.* Bernard. in Cant. Serm. 20. num. 4.

(2) *Omne mandatum de sola dilectione est, & omnia unum praeceptum sunt: quia quidquid praecipitur, in sola charitate solidatur.* Gregor. Mag. in Evang. Rom. 17. ad illud hoc est praeceptum meum, ut diligatis. Joann. 15.



niendolas todas antes con média hora, à lo menos, de fervorosa oracion? Quereis que os pondere aquel piadoso zelo con que sacrificaba al mayor culto de la Deidad, adorno de sus Altares, y Templos la delicada, y exquisita labor de sus manos, dedicandose à coser, bordar, lavar, planchar (todo lo hacía con primor) las ropas pertenecientes à su *Oratorio*, sin permitir que otra persona le privase de el particular gusto, que hallaba en este devoto exercicio? Quereis que os pondere aquellos afectos de compuncion, fervor, y ternura con que adoraba à nuestro Divino amante, en aquel trono delicioso que le fabricó su amor baxo el nevado pavellon de la Hostia, y le hospedaba dos veces cada semana en su pecho? Quereis que os pondere aquella escrupulosa atencion, devocion, y reverencia, con que asistia diariamente al incruentoso sacrificio de el Altar, rezaba el *Oficio Divino*, como tambien el *Rosario* en la Capilla, leyendo despues, y meditando por largo espacio en los Mysterios de la Vida, Passion, y Muerte de nuestro amantissimo *Jesus*, y de su *Madre Santissima*, particularmente en el de sus *Dolores*, de que era tiernamente devota? Quereis que os pondere aquella heroica constancia de animo, è inalterable serenidad de semblante, con que sobrellevaba los revefes de la fortuna, sufriendo, y tolerando con la mas perfecta resignacion los duros golpes, que successivamente descargaba sobre su corazon el cruel azote de una guerra sangrienta, viendo asolar por una serie de atentados horribles sus estados Electorales de *Saxonia*, sin respetar el sagrado de su Augusta Real Casa, ni aun el de su amada Familia? Quereis que os pondere aquellos actos especiales de las Virtudes, en que exercitaba diariamente su espiritu: la dulce contemplacion con que, desprendido de lo temporal, y caduco, se remontaba à los Palacios del Cielo: y las mortificaciones, y penitencias, con que disciplinaba su delicada humanidad, recogida en el *Gabinete*, ò *Oratorio* se-

cre-



creto, que, como Judith (1); se havia fabricado en su Palacio, donde nadie pudicse observar este exercicio? Quereis que os pondere aquel rigor, y severidad, con que affigia igualmente su cuerpo, sugetandole à ayunos, y sili-cios, siempre que se lo permitia su Confessor (que solia ser un dia, ò dos en la semana), y à otras varias especies de mortificaciones, como podria una penitente Religiosa en la austeridad, y estrechez de su clausura? Quereis que os pondere aquel riguroso escrutinio que hacia, antes de recogerse, de el estado de su conciencia, considerandose à vista de aquella Suprema Magestad, que ha de juzgar à los mortales despues de registrar con antorchas lo mas oculto de sus corazones (2), examinando muy individualmente los exercicios, y ocupaciones de el dia, para juzgar, como en-seña Pablo (3), todas sus acciones, palabras, y pensamientos, castigar los mas leves defectos, y enmendar los mas innocentes descuidos? Qué mas? Quereis que os pondere aquel costoso sacrificio, que hizo à Dios de su alma, vida, y corazon, reduciendo sus mentales alientos à las memorias de una triste mortaja que en *Napoles* robó su amor à *Theresa*, para imitar las finezas de este Serafico corazon, negando totalmente el suyo à las delicias de el siglo, respirando como ya muerta en las estrechez de el sepulchro?

14. Todos sin duda respondereis que si. Pues sabed que todas estas finezas, y triunfos de virtud, que tan gloriosamente resplandecieron en AMALIA con otros muchos, acaso mas admirables, que ocultaba religiosamente su modestia, están ponderados en suma con solo haceros presentes los incendios de su caridad, y la perfeccion de su amor. Porque, siendo todos producciones, ò empresas de aquel

(1) *In superioribus domus suae fecit sibi secretum cubiculum, vel oratorium, ut legunt Alii. Judith. cap. 8. vers. 5.*

(2) *Scrutabor Jerusalem in lucernis. Sophon. I. V. 12.*

(3) *Spiritualis (homo) judicat omnia. 1. ad Corinth. 2. vers. 15.*



finísimo amor , por el qual havia dedicado à Dios todos los sentidos , y potencias de su alma ; todos se significan , y comprehenden con decir , que amaba AMALIA con todas las fuerzas de su espiritu à la Deidad : y que solo Dios era el blanco de los afectos de su corazon. Es el corazon en la maquina racional de el hombre aquella nobilísima porcion , en quien emplea su primera atencion , sollicitud , y cuidado el Autor de naturaleza (1) , como alcazar escogido para habitacion , y domicilio de el espiritu que la vivifica , y movil de los afectos , y operaciones de la alma (2) . Conque , habiendo ya AMALIA consagrado à Dios las operaciones , y afectos de su alma , vida , y corazon à expensas de el amoroso incendio que se ocultaba en su pecho , sin reservar para sí ni la mas minima : que es el sacrificio mayor que puede hacer una alma à la Omnipotente Magestad (3) : era preciso , que animadas sus acciones , palabras , y pensamientos de este divino vivificante volcán , todas buscasen à Dios. En Dios pues tenia aquel inflamado corazon colocados sus pensamientos , palabras , y acciones : en Dios tenia su esperanza , su amor , y su vida , como negandose à vivir para sí , por emplear toda su vida en obsequio de la Deidad. Pues yá no admireis los ayunos , filicios , mortificaciones , y penitencias , con que afligia AMALIA ocultamente su cuerpo : no admireis los exercicios tan singulares de piedad , religion , y virtud , en que se ocupaba diariamente su espiritu : no admireis , en fin , que aquel amante corazon , precisado à vivir respirando entre las delicias de el Palacio , buscase desahogo à su incendio en los tristes despojos de su muerte , y anticipadas

(1) Plinio lib. 11. Hist. nat. 37.

(2) *Prisci vates in corde vitam , consilium , animae receptaculum , & agendorum omnium radicem statuunt.* Pier. lib 34. Hier.

(3) *Qui nihil sibimetipsis reservant, sed sensum, linguam, vitam, atque substantiam, quam perceperunt Omnipotenti Deo immolant... offerunt holocaustum quod est majus sacrificium.* Gregor. Mag. in Ezech. Hom. 20.



memorias de su sepulchro : porque , como tenia consagrados à Dios sus alientos en credito de su fineza , juzgó debia ya prevenirle en su consideracion el sepulchro , abrazandole con la mortaja , por contemplarle totalmente sin vida.

15. Mas , (ò benignísimo Dios !) Como abreviaстеis tanto los periodos de una vida , que assi se os ofreció toda en holocausto de su fineza ? Como decretais , Señor , que espiren tan arrebatadamente los alientos de un corazon , que tanto os ama , y tan tiernamente os obsequia ? Como descargais tan terrible golpe sobre una Reyna , que dedicada toda al alivio , conveniencia , y utilidad de una Monarquia , y Pueblo por muchos titulos vuestro (1) , supo transformar en casa de oracion el Palacio , y el Trono en exemplo ? Merezcan , Señor , experimentar este rigor aquellas vidas , que acreditaron haver nacido solamente para exemplares de los deslices , desembolturas , y fragilidades de el fexo , sirviendo mas que à la edificacion , al escandalo. Cayga precipitada una impia *Jezabel* (2) , que persigue vuestros Profetas. Muera una *Dalila* alevosa , infiel à Dios , à su Pueblo , y à su Esposo (3) : una *Putifar* lasciva , que calumnia al casto *Joseph* (4) : una *Herodias* adultera , conspirada contra la inocencia de el *Baptista* (5) : una *Theodora* irreligiosa , que destierra al Pontifice *Sylverio* : una *Eudoxia* , que executa igual atentado con el eloquente *Chrisostomo* : una *Macrobia* , que persigue al Pontifice *Leon VI.* : una *Justina* madre de el Junior *Valentiniano* , que favorece el Arrianismo : Quien mas ? Una impia arrogante *Isabela* extinguiendo en sus dominios la Fè , la Religion , y la piedad. Experimenten igualmente vuestra justa indignacion aquellas

(1) *Populus , & terra Dei vocatur Hispania.* Joann. à Ponte lib.

3. Conv. duar. Monarc. Cath. cap. 29.

(2) 4. Reg. cap. 9. vers. 33.

(3) Judic. 16. vers. 19

(4) Genes. 39. vers. 7.

(5) Math. 14. vers. 8.



vidas, que desnudas de piedad, religion, y fe, perturban en sus Monarquias la paz, motivando, ò ocasionando su destruccion. Muera entre los Asirios *Berenice*, entre los Troyanos *Elena*, entre los Samios *Aspasia*, entre los Judios *Athalia*, entre los Egypcios *Cleopatra*, entre los Griegos *Theophanes*, entre los Romanos *Agrippina*, entre los Alemanes las dos Esposas de *Othon III.*, entre los Franceses *Fredegonde*, *Brunichilde*, *Judith*, y *Leonor*, entre los Italianos *Musonia*, entre los Ingleses *Ana Bolena*, y entre los Españoles *Florinda*: bien que muchos justifican la causa de *Florinda*, y otros vindican en *Bolena* la innocencia (1).

16. Mas perder, Señor, una vida inocente, que era la paz, la edificacion, el alivio, la esperanza, el gozo, y prosperidad de un Imperio, que tanto blasona, y se esmera en merecer el glorioso epitheto de *vuestro*: una vida, de quien con graves fundamentos se presume piadosamente, y se conjetura no haver perdido jamás la gracia, que la purificó de el comun universal contagio: una vida, de quien se insinúa, y discurre por personas que pulsaron la singular perfeccion de su espiritu, que llegó à posseer en superior grado las virtudes: una vida en suma, llena de amor, piedad, desinterés, y zelo, para beneficiar à sus vassallos, y toda à un mismo tiempo empleada incesantemente en serviros: qué demonstracion es esta, Dios mio, tan terrible; y rigorosa al parecer, con vuestra *AMALIA*, y qué exemplar de severidad con vuestra Monarquia *Española*? Mas à donde voy? Sorprehendida, ò agitada de su interior congoja la alma, confusa la memoria, y turbada la razon parece olvidaba la causa de su desgracia, solicitando algun alivio, ò desahogo en la introduccion de la quexa. Pero como podremos introducir, ni formar justamente la quexa, quando, hasta las voces que articula el dolor, y anima el sentimiento, sirven à nuestro desengaño, desvaneciendo el

D 2

mo-

(1) *Spectator Anglic.* apud Feyjoò *Cart. erud.* tom. 4. cart. 5.



motivo? No, Ciudadanos nobilísimos, no podremos atribuir à efecto, ò demonstracion de rigor, que el Cielo nos despojase de AMALIA; quando ofrece à nuestra atencion señales tan visibles de havernos privado de su dulce presencia, por sublimar su espíritu à las delicias, y felicidades de la gloria, y premiar por una eternidad su fineza. Y menos quando, hasta la misma fineza de haver sacrificado à Dios su alma, corazon, y vida, nos descubre senda, para discurrir haver sido amor el dulce tyrano, à que se rindió su aliento. No admireis ya, que aquella dolencia mortal, instrumento de nuestra desgracia, se huviese ocultado al examen y conocimiento de los Phisicos: pues, como nació de una pasión dominante de animo, cuyos symptomas procedian de las telillas, ò membranas del corazon, radicados en sus interiores afectos, estaba (qué mucho?) tan essenta de sus especulaciones, y juicios, como remota de la jurisdiccion de sus ojos. Amor, pues, fue el que, engrandeciendo, y dilatando las alas, que havia formado en el inflamado corazon de AMALIA (1) con afectos de fervor, devocion, y ternura, le remontó, llegando al Zenith de sus incendios à gozar lo que amaba. Amor fue, quien desprendiendo con dulce violencia su espíritu de las prisiones de el cuerpo, le sublimó con las alas de sus virtudes à aquel eterno Palacio de luz, donde vinculaba su felicidad.

17. Juzgo poder manifestaros un mas que feliz anuncio, diseño puntual de este triunfo, si aplicais la consideracion à aquel portentoso, y singular, que refiere Juan haver visto en *Pathmos*, al revelar le sus secretos el Cielo. Reducese este à la fugitiva representacion de una *coronada muger* que, apenas se dexò ver sublimada al trono llenando de resplandores la esfera, huyó aceleradamente de la vista, por *haverle dado la*

(1) *Amantium corda sunt volucris*. Clem Alex. 2. Paedag. cap. 10.  
*Idem non frustra ventosas addidit alas, fecit & humano corde volare Deum.* Propertius apud Pier. lib. 46. Hierog.



providencia unas alas, como de Aguila, de singular magnitud (1), para que volase à esconderse en otra dichosa feliz region, que le estaba destinada por Dios. No necesito detenerme en la aplicacion de el suceso, ni examinar individualmente las prendas sublimes, y admirables virtudes de esta Princesa: porque además de ser viva imagen de una alma fiel, virtuosa, y amante en comun sentir de Padres, y Expositores Sagrados; la Corona, y las alas, que el Cielo le concedió por divisa, son insignias características de AMALIA, yá se mire à los augustos blasones de *Austria*, ò à los de *Polonia*, y *Saxonia*. Tampoco necesito deciros, que en estas alas se symbolizan las proezas, y actos heroicos de sus virtudes: porque hasta los Gentiles nos enseñan, que solo las virtudes que ennoblecen, y adornan un animo generoso, son alas (2), que le remontan de lo terreno, y caduco, hasta sublimarle à lo eterno. Tienen pues sus alas las almas espirituales, y devotas, dice el Melliflao (3), con que à imitacion de los Angeles, se elevan, ò remontan por sus virtudes. Quales son? Muchas (4). Pero las de mayor magnitud se reducen à una viva fé, de que nazca una fervorosa oracion, y à un afecto inflamado en los incendios de una perfecta charidad, exercitado en obras de virtud. Estas son las grandes alas que dió el Cielo à aquella dichosa Reyna, para que volase à la habitacion que le estaba destinada por Dios: y estas mismas concede à las almas virtuosas, y amantes, para que vuelen à la region de su felicidad (5). Apli-

(1) *Datae sunt mulieri alae duae aquilae magnae, ut volaret in locum suum.* Apocal. 12. vers. 14.

(2) *Alatum quippe esse animum apud Platonem (in Theaeteto) latissimè differitur, decidentibusque alis praecipitem eum in corpus ferri, illisque mox succrescentibus ad superos revolare.* Pier. Val. lib. 21. Hierog.

(3) *Habent ferventes animae alas quibus volant, spem, & timorem.* Bernard. de Diver. Serm. 123. N. 2.

(4) *Vide Bern. de Verb. Isai. Serm. 4. N. 2. & ibi Serm. 5. N. 8. & in Psalm. 90. Serm. 11. N. 6.*

(5) *Fides ex qua prodit oratio, & charitas ex qua bona opera, sunt alae duae, quas fidelis quaequae anima à Christo accipit.* Duhamel in Apocal. 12. vers. 14.



18. Aplicad ahora la consideracion à aquella Real esfera que ilustró, aunque por breve tiempo, la augusta presencia de AMALIA, por si logramos, azechando por entre los pavellones, y cortinas de Palacio, descubrir como formó, ò engrandeció estas *alas* amor en el discurso de su enfermedad, para hacer su espiritu eternamente feliz. Por largo tiempo toleró las dolencias, aflicciones, y congojas vehementes, que fomentaba su cruel terrible enfermedad (así la bautizaron los Medicos) con tan heroica resignacion, y entereza de animo, que no solamente pudo ocultarla à la Corte, y à los domesticos de Palacio, mas tambien al cuidado, y sollicitud de su Esposo. Aumentabanse las fatigas con los males en aquel augusto Real corazon, conspirados para triunfar de su aliento. Mas creciendo por momentos con la debilidad de el cuerpo la fortaleza, y robustez de el espiritu, como le sucedia con sus dolencias al de Pablo (1), podia AMALIA dexarse ver con aquella agradable serenidad de semblante, que le era connatural, sin dar à entender el mas leve amago de disgusto, desazon, è inquietud, continuando sus acostumbrados exercicios con mayor fervor, sin alterar, ni aun siquiera un punto, de su distribucion espiritual. Llegó por ultimo à rendirse el barro, confessando su flaqueza. Descubrióse la enfermedad, y con ella el peligro: y esto fué añadir amor un nuevo martyrio de ansia à los dolores, y congojas que anteriormente le afligian: pues quantos sorprendieron con esta triste novedad el amante corazon de nuestro Augusto Monarca, y de toda su muy amada Real Familia, eran dardos, que à un mismo tiempo penetraban vivísimamente el de AMALIA.

19. Pero ved aqui las mas heroicas finezas, y triunfos singulares de su amor. Ved las proezas de virtud que animaban los incendios de la charidad que respiraba en su pecho, sirvien-

(1) *Cum enim infirmor, tunc potens sum.* 2. ad Corinth. 12. vers.

10. *Quia carnis infirmitas robur spiritus auget, & subministrat vires.* Bernard. in Cant. Sermon. 19. N. 7.



do los dolores , aflicciones , y congojas que fuccessivamente combatian su corazon como de nuevo pabulo , à su voracidad , engrandeciendo con su virtud , ò perficionando por momentos aquellas *alas* de *Aguila*, que prevenia para remontar su espiritu à las delicias , y felicidades , que Dios le havia preparado en las regiones de el Cielo. Ved yá à AMALIA , superior à las violentas tyrantias de el cruel accidente , que postraba su humanidad , escuchando con demonstraciones de especial júbilo el melancolico aviso de los breves terminos à que limitaba la providencia su vida , pidiendo encarecidamente le traxessen por modo de Viatico , aunque sin la pompa acostumbrada en Palacio , aquel Divino Celestial Pan , que es para todos dulce alimento de vida , y refrigerio de la alma : el que no solo recibió en ayuno natural , exalada , como solia , en afectos fervorosos de devocion , y ternura ; mas tambien solicitó despues , que se le ministrase cada dia , para satisfacer su ansia. Ved à AMALIA , acreditando igualmente con entrañables afectos el tierno amor que profesaba à su Augusto Esposo , y Real Familia , esmerandose en solicitar , por quantos medios se le proporcionaban , el consuelo en su afliccion , y la conservacion de su importante salud , como tambien el alivio , y conveniencias de sus Camaristas , y demas familiares domesticos , procurando el descanso de todos. Ved à AMALIA , inflamada asimismo en el zelo de el mayor bien , y prosperidad de esta Monarquia , manifestarle muy por menor à su Esposo el genio , è inclinaciones particulares de los Principes sus amados Hijos , recomendarle el cuidado de su educacion como à Rey , y como à Padre , y especialmente el amor à sus Pueblos , y assegurandole perpetuamente para con Dios ( qué dichosa confianza ! ) su favor , asistencia , y proteccion , si lo executase asi. Ved à AMALIA exhalando al mismo tiempo todo su compasivo corazon en afectos de clemencia , y piedad hacia sus pobres vassallos , hasta interponer en su testamento suplica especial al Rey , à efecto de que su Magestad *se sirviese continuar las limosnas que le constaba hacia en España , y Na-*  
po-



poles, destinando igualmente quanto pudiesse pertenecerle de el producto de sus *Alfileres* para socorrer sus necesidades. Ved à AMALIA hacer el mas costoso sacrificio de sus entrañables afectos à Dios, al desprenderse, y despedirse para siempre de aquellas dulces amadas prendas, vivientes porciones de su alma, y pedazos de su corazon, ofreciendole deshecho su corazon, y exhalada toda la alma asì en las corrientes de copiosas lagrimas que vertian sus ojos, como en las tiernas expresiones que articulaban sus labios.

20. Qué mas quereis ver en AMALIA? Vedla libre yá de los cuidados de Madre, de Reyna, y Esposa entregar desde este punto su alma con sus sentidos, y potencias à la disposicion de el Criador: manifestarse como insensible à las mortales congojas que successivamente sorprendian su corazon, confesando à los asisistentes, *que no padecia interiormente la menor fatiga, y que desearia poderse lo manifestar, para que creyessen ser asì.* Ved ya desafido su corazon amante no solo de lo temporal, y caduco, mas aun hasta de el preciso natural afecto à la conservacion de su vida, manifestando particular disgusto en los auxilios de la medicina, y alimento necesario que para este fin se le ministraba: porque, decia, *le retardaban la dicha de salir de esta mortal vida, para ir à gozar de Dios en la eterna.* Vedle exhalado al mismo tiempo en los mas tiernos fervorosos afectos de su amor à *Jesus*, y devocion à su *Madre Santissima*, suspirando por aquel momento dichoso, y feliz, en que esperaba passar à la Celestial Patria à gozar eternamente su presencia. Ved su espiritu como desprendido ya de la terrena habitacion de su cuerpo, absorto en la dulce contemplacion de la Deidad, manifestar una esperanza tan firme de gozàrle, y poseerle en la bienaventuranza, que llegó à prevenir à sus auxiliantes el *que ni aun de passo le traxessen à la memoria los horrores de el abysmo, sino que precisamente hablasen en su presencia de las delicias, y felicidades que esperaba gozar en el Cielo.* Ved ya los poderosos impulsos de aquella dichosa alma en dilatar, y estender las



las *alas* que havia fabricado à expensas de su incēdio amoroso, para remontarse à los alcazares de el Empyreo , interrumpiendo , ò suspendiendo por largos intervalos de tiempo el uso , y acciones de los sentidos, embelesada de aquel inmenso resplandor que empezaba à gozar con sus mentales ojos , è imanizada à un mismo tiempo de aquella amabilissima bondad, por quien suspiraban sus deseos. Ved en fin ... Mas qué haveis yá de ver ? Mejor diré que celebreis , confesseis , y alabeis con dulces canticos la siempre inmensa piedad , y poder incomprendible de Dios , por lo que hizo en AMALIA en todo el discurso de su exemplarissima vida , y especialmente por lo que se refiere haver sucedido en uno de estos como deliquios , ò movimientos de su incendio (que la medicina llamaba accidentes) , el ultimo que advirtieron los circunstantes : y reducefe , à que haviendole preguntado su Padre Espiritual al recobrarfe , si havia sentido alguna fatiga ? *No*, respondió su Magestad ; *antes bien estuve descansando con el mayor gusto*. Y empezando despues à hablar con él , en idioma ignorado de los demás que à la fazon se hallaban presentes, sobre lo que le acababa de pasar , sorprendido à breves palabras el Confessor de lo que escuchaba , bañados sus ojos en lagrimas de gozo , levantó las manos al Cielo , prorrumpiendo en las dulces expresiones de Ambrosio:

TE DEUM LAUDAMUS, TE DOMINUM  
CONFITEMUR.

DIXE.

O. S. C. S. R. E.



